

MAS ARRASTREROS PARA ISLANDIA

El «Bjarni Benediksson», el cabeza de serie del primer contrato entre Vaejarutgerd Reukavikur (Gobierno islandés) con Astilleros Luzuriaga, de Pasajes, se encuentra ya prestando servicio en su patria, confirmando las esperanzas puestas por el ministro islandés de Pesquerías y manifestadas con ocasión de su asistencia a la botadura de este prototipo. Entonces se comentó el hecho de que el primitivo contrato de cuatro unidades fuese ampliado a seis, de las cuales una terminada y entregada y tres en fase de armamento para su próxima entrega dentro de los plazos convenidos. Se trata de los bautizados con los nombres de «Juni», «Ingolfur Arnarson» y «Snori Sturluson». Los otros dos de la ampliación, aún sin nombre —números 313 y 314 de la factoría de Pasajes—, esperan turno para disponer de las dos gradas hoy ocupadas por sendos pesqueros para armadores franceses.

A los contratos del Gobierno siguen ahora los de los particulares. Así, el 17 de abril, otro astillero, el de la Marítima de Axpe, lanzaba al agua los cascos de dos arrastreros por popa para armadores islandeses, presidiendo la ceremonia junto con las autoridades de Marina, el cónsul de Islandia en Bilbao.

Primero fue botado el «Jon Vidalin», construcción número 72 de Marítima de Axpe, que, con destino a la firma Meitillinn H/F, de Thorlakshöfn, fue amadrinado por la señora Gudlang Gudjonsdóttir; luego fue lanzado el «Adalvik», construcción número 70 del astillero, para la casa Hradrrystihus Keflavikur H/F, de Keflavik, cuya madrina fue la señora Margret Helgadóttir.

Ambos buques, gemelos, tienen las siguientes características: eslora total, 47,28 metros (39,26 cm. entre perpendiculares); 9,50 m. de manga, 6,50 y 4,30 metros de puntal a la cubierta alta y baja, respectivamente, y 4,25 m. de calado, para un arqueo bruto de 500 T/M y 450 Tm. de peso muerto.

Se han seleccionado para la propulsión de estos barcos sendos equipos compuestos de motor diesel «MAN-BAZAN-60V30/45 ATL», de 1.700 BHP de 500 r.p.m., y hélice de paso variable (palas orientables), con los que alcanzarán velocidades de servicio del orden de 13,5 nudos.

Es de resaltar que los referidos pesqueros —del tipo de arrastre con rampa por popa para la izada de las redes y su descarga en bodega de unos 400 metros cúbicos de volumen, con refrigeración a cero grados. Habida cuenta de la proximidad a tierra de los bancos en que han de faenar, las capturas se desembarcan en fresco, procediendo, si ha lugar, a su congelación en las factorías. Como detalle de su recia construcción añadiremos que el Lloyd's Register los ha clasificado como «Ice class 3» - 100 A 1, preparados para la navegación entre hielos, que abundan en las latitudes de las aguas islandesas.

COMENTARIO

La mar, sus recursos y los bancos

dad. Ahora bien, el grupo está abierto a otros participantes que se hallen dispuestos a colaborar en sus fines.

Como estos son muy ambiciosos, y no se trata de perseguir el lucro industrial correlativo a la inversión, pueden abrirse las puertas a todos los que comulguen con la idea motriz. Digamos algo ahora de los objetivos a perseguir.

* * *

El Grupo tiene por objeto el estudio de todas las cuestiones que plantea la financiación de cualquier operación de puesta en valor de los recursos marinos, así como las respuestas que puedan ser dadas a tales cuestiones. En el término recursos marinos no se comprenden solamente los de las pesquerías, aunque estos ocupen un lugar importante. También se incluyen recursos minerales, hidrocarburos, desarrollo de la acuicultura, materiales y servicios que contribuyan al acondicionamiento de la franja litoral, etcétera.

Programa muy a tono con los tiempos, aunque éstos no parezcan los mismos en un país dominado por el espíritu de la meseta y otros mucho más oreados por las brisas de la mar, como los situados desde los Pirineos hacia arriba.

De todos modos, parece que ha llegado la hora de renovar la mentalidad tradicional, que mejor pudiéramos calificar de «positiva» y abrirse a las necesidades de los nuevos campos. Ya sabemos que, en los que corren, y a pesar de la vieja tendencia al desvío ante las necesidades del litoral, la banca privada en España participa en la política gubernamental de financiación pesquera. Pero una cosa es que lo haga en esta forma, y otra que sienta la inquietud de ayudar en forma efectiva y sin estricto ánimo de lucro, al desarrollo de los intereses generales, en un dominio del que tanto espera la humanidad, y tan lleno aun de incógnitas y secretos, como es la mar que nos sustenta.

Bien sabemos que éste será otro sermón en tierra de sordos, pero cuando las verdades vienen a cuento nuestro deber es cantarlas.

TRADICIONALMENTE la banca española se mantuvo en una actitud refractaria a la financiación de los negocios de la mar. La verdad, puesta la mano en el corazón, ninguno de siete u ocho grandes grupos bancarios del país, puede apuntarse en su haber el rasgo de haber contribuido positiva y ostensiblemente, al auge industrial alcanzado por este sector de la producción nacional.

La mentalidad bancaria tradicional, en este punto ha llegado a tal extremo de insensibilidad que aun hoy, la mayoría de los grandes bancos, en los repastos anuales, lujosamente editados, que suelen dar a la economía española, dejan en el tintero o poco menos al sector de las pesquerías. Solo el Banco Exterior de España, y con menos énfasis, esporádicamente, el de Bilbao, vienen desde hace algunos años consagrando alguna atención a la producción industrial de la mar.

Esta consideración no es nueva en estas páginas. Hemos reincidido en ella sin verdadero propósito de hacerlo, por incitación de un ejemplo que nos viene de fuera. De otro modo hubiéramos dado de lado a la cuestión, convencidos como estamos de que es machacar en hierro frío.

* * *

EL ejemplo viene de Francia. Allí el Credit Lyonnais es una organización bancaria de primer orden, si bien nacionalizada. Recientemente, entre el Consejo de Administración del Credit y el Centre National pour l'Exploitation des Océans, se ha llegado a un convenio altamente interesante.

Consiste en fundar un «Groupe ment d'études pour le financement de l'Exploitation des Océans» (Gefinexo), bajo la forma de un grupo de intereses económicos. Sin mayores puntualizaciones se deduce que en tal conjunción, el banco aportará el dinero necesario para los trabajos a emprender, el Centro la asistencia y dirección técnica y científica.

Sin embargo, parece que de momento la participación en el capital fundacional se valora en igual-